

## IV. Conclusiones

*... las circunstancias históricas explican nuestro carácter en la medida que nuestro carácter también las explica a ellas ...*

Octavio Paz  
en David Brading, Octavio Paz y la poética de la historia mexicana

*[en las escritoras y los escritores hondureños] “... además de la preocupación artística, en sus trabajos, campea una honda preocupación por el destino de una Honduras a la que, sin eufemismos, en descarnada radiografía, califican de ‘vacilante e incierta’, ‘magnífica y terrible’ y a la que también, con optimismo renovado, consideran como ‘la patria de la espera’, para decirlo con la voz de alguno de sus poetas”.*

Helen Umaña, Panorama crítico del cuento hondureño

1. Las referencias a los antecedentes hondureños del sentimiento nacional suelen ser tres: la configuración geográfica y jurisdiccional propia heredada de la colonia; el sentimiento de discriminación política y económica por parte de Guatemala previo a la independencia; y posteriormente, la centralización de la administración con la Reforma Liberal en 1786 (Barahona, 2002). Después de la Revolución en Probeta (cf. Taracena en Pérez Brignoli, 1994) pareciera que la esperanza de ser una nación se acaba.

Posteriormente a la caída de Soto (1883), las referencias históricas de mediados del siglo XX (cf. Salgado, 1941; Valle, 1981) enfatizarán particularmente la importancia de ‘las montoneras’, como una suerte de nuevo elemento que impide continuar lo emprendido<sup>136</sup>.

Actualmente, son otros los factores que se consideran responsables de aplazar los sentimientos colectivos de identidad. En las investigaciones, sobresalen los intereses ajenos a la nación, señalados como responsables de entorpecer el proceso de construcción de la nación con bases y recursos propios. Se considera que no existe una identidad de la clase dominante consigo misma (cf. Arancibia, 2001), sino más bien una oligarquía ausente (cf. Euraque, 1996), que beneficia de los intereses del enclave, y una ‘falsa identidad’ maya (cf. Euraque, 2002). Sobresale el señalamiento según el cual la construcción de lo nacional no pasa de ser una inquietud intelectual que se mantiene prácticamente ausente de la lista de prioridades hasta la década de los setentas –en la figura de las reformas socio-económicas– y los ochentas –con el retorno al orden constitucional.

2. Al consultar ciertos trabajos sobre ‘lo nacional’, en general, descubrimos que a juicio de algunos intelectuales hondureños, por diversas razones, la cultura popular ‘auténtica’ parecía haber desaparecido (Leiva, 1998). Curiosamente, *meterse en honduras* significa tratar de cosas profundas sin conocimiento de ellas. Una anulación reiterada y alcanzada del imaginario comunitario quizá desvanezca también el sueño de lo colectivo, como percepción y definición.

---

<sup>136</sup> Sin embargo, desde 1824 –inicio de la Federación– hasta 1957 –llegada de los liberales al poder– en promedio, un mismo gobierno no dura dos años y de los 78 que desfilan en este lapso de 133 años, en los últimos 74, o sea desde 1883 (final de la Reforma) hasta 1957, se cuenta solo una tercera parte, más exactamente 26.

El sentimiento de no ser una nación se traduce en desesperanza, sentimiento de incapacidad, falta de compromiso. Plantear la nación hondureña como fracaso o, en el mejor de los casos, como proyecto revela la dificultad para imaginarse comunidad, con las graves implicaciones que conlleva en términos de una ciudadanía sin un sentido de pertenencia al cual ceñir su propia responsabilidad.

Si consideramos la identidad nacional como definición de la organización social moderna denominada nación, es un problema mayor que no esté bien definida –sobre todo en la mente de las elites intelectuales– pues en el modelo liberal de desarrollo en que estamos sumidos, esa pareciera ser una causa fundamental para impedir que se comparta objetivos comunes y se trabaje por su realización.

Si bien la instauración de un Estado no es condición suficiente para crear una nación, el simple hecho de existir durante unos decenios bajo un ‘paisaje’ institucional constituye un marco de vida y puede propiciar una identificación pasiva con un Estado-nación (Hobsbawm, 1997). No obstante, se considera que hasta las primeras décadas del siglo XX, Honduras aún no se reconocía como comunidad política autónoma, soberana y capaz de autodeterminar su historia y su destino (Barahona, 2002). Ese pareciera ser el sentimiento de Rómulo E. Durón (1865-1942) cuando escribe *¡Ah! Desde que el sol patrio se hundió con el caudillo,/ En la sombra esperamos del oro nuevo el brillo/ Y ¡oh Patria! ¡Aún es de noche! ¡oh Patria! ¡Aún no amanece!* (“Ante la estatua de Morazán”, Salinas, 1993: 34).

La alusión a Morazán en estos versos para referirse al colectivo no es fortuita. La mayor parte de la poesía patriótica pasa por el tema morazánico. A través de éste, es posible encontrar una trama para entender -de una manera muy poco ortodoxa- lo que ha acontecido no desde los hechos sino desde las percepciones de los mismos sujetos.

**3.** Ciertamente, la nación está lejos de ser simplemente un correlativo geo-político o socio-económico. Su fundamento se encuentra desgarrado por la tensión ejercida entre la *enunciación* de su cultura como cognoscible y su proceso mismo de significación (cf. Bhabha, 2002). La nación no se encuentra recluida en la forma que le fue dada en el pasado, sino que es constantemente re-elaborada e inclusive re-escrita. Obviamente, la Historia, desde su posición privilegiada en la construcción social del sentido y del

conocimiento, constituye uno de los ejes de este proceso. Pero no es el único. En esta tesis, hemos puesto en paralelo las elaboraciones históricas con las poéticas. No sólo describen ‘momentos’ análogos, sino que además la poesía presenta una experiencia existencial individual y encarna una dimensión social (Goldmann, 1967).

En *Canto a la encontrada Patria y su Héroe* de Clementina Suárez sobresale el desarrollo de un sentido de pertenencia, mientras que en *Cantos democráticos al General Morazán* de Claudio Barrera se gira en torno a la idea del pueblo y de la lucha para poder alcanzar la ‘democracia’.

Estos son dos conceptos muy distintos de la nación. Uno es nacionalista y el otro revolucionario-democrático (cf. Hobsbawm, 1997). En éste, el concepto central es el pueblo soberano individualizado en la figura del ciudadano. En cambio en el primero la creación de las entidades políticas deriva de la existencia previa de una comunidad vinculada a la tradición y a la Historia. De hecho, ambos conceptos aplican la ecuación estado=nación=pueblo, y la referencia al legado del pasado, encarnado en la figura de Morazán.

En Suárez, se identifica fácilmente una noción determinista: la nación se hace por la evolución de un principio intrínseco en sus miembros. De esta vertiente surge también la concepción del pueblo como un ser vivo. En Barrera en cambio, surge por la voluntad popular consecuencia de la libertad humana, recordando el ‘plebiscito cotidiano’ de Renan que descarta identidades como territorio, ‘raza’ y lenguaje.

Tanto el poemario de Barrera como el de Suárez surgen en momentos de una gran carga emocional colectiva de la nación hondureña. Barrera publica en conmemoración de los 150 años del nacimiento de Morazán, que significan también 100 años de su muerte, en pleno cariato y en vísperas de la primavera democrática guatemalteca. El libro de Suárez coincide con una nueva llegada de los liberales al poder después de varios intentos fallidos.

Al estudiar a estos dos escritores hemos descubierto una serie de ‘cantos’, asociados a la patria, a Morazán y al pueblo. Quizá representan el coro, la multitud, la posibilidad de lo que puede ser repetido sin recordar el autor, unos versos con un son que invita a

participar en una danza colectiva. Los *cantos* parecen ser una suerte de tradición inaugurada por Barrera y que persistirá en un futuro<sup>137</sup>.

En este trabajo, intento valorar no solo el aporte de la poesía en la construcción positiva de un imaginario nacional sino también las indicaciones que nos brinda para dirigir hacia otros puntos nuestra mirada. El nacionalismo no es únicamente la efervescencia que puede observarse en algunas comunidades, es también sus posibilidades suprimidas y sus contradicciones aún no resueltas.

En su poemario Suárez toca una cantidad considerable de temas con los que se ha estilado estudiar la nación. Sin embargo, entre las mujeres no pareciera sobresalir el tratamiento del tema patrio<sup>138</sup> aunque esto sí ocurre con los poemas toponímicos.

En cuanto a las identidades étnicas, probablemente se incorporen a lo nacional por primera vez en la poesía morazánica con un poema de Galel Cárdenas, quien dirige al héroe unos versos en Misquito<sup>139</sup>. Sin embargo, este poema se elabora mucho después del periodo en cuestión y bien podría ser tema para otra tesis. De otra forma, no tuvimos acceso a poemas publicados por indígenas. Lo cierto es que la sociedad hondureña hasta hace muy poco no se ha interesado por las producciones de los pueblos de no ser como folklore o dato antropológico.

Esto denota en toda evidencia que no hay una participación de igual a igual, como seguramente no la hay en el acceso a la educación formal y a los puestos de poder. No ha sido parte del paradigma su inclusión, pero quizá las investigaciones de Amaya (2005) puedan dar algunas pautas que nos contradigan.

---

<sup>137</sup> Cf. entre otros ejemplos: *...mi General Usted no ha muerto!/ Sólo duerme, medita/ va a levantarse un día de su lecho, en silencio/ y entonces/ se llenarán los pueblos de canciones* (“Canto dialogado para negar la muerte del General Francisco Morazán” de Javier Bayardo Brito, *Tránsito de la voz*, 1968 en Umaña, 1995: 182).

<sup>138</sup> Esto puede estar mediado por el canon que determina lo que debe ser considerado o no literatura. Ada Luz Pineda en *Honduras: Mujer y Poesía* recoge varias representaciones sobre héroes que son solo referidos por los trabajos de Helen Umaña, por no alcanzar cierto ‘valor estético’.

<sup>139</sup> *Francisco Morazán Maisahana/ es un Baika o Upllica/ es decir un hombre que nos ha parido.// Nos enseñó que nuestra madre Ituana/ era una Madre-Alacrán/ que devoraba a sus hijos traidores.// Eso nos enseñó Maisahana Francisco Morazán// un día del cual tenemos ya el recuerdo* (Cardenas en Salinas, 1993: 128).

4. En esta investigación encontramos que la poesía hondureña, al menos hasta mediados del siglo XX, trata el tema nacional desde su conceptualización ‘clásica’. Las producciones poéticas utilizadas para el estudio se encuentran muy lejos de ser disruptivas *per se*. Al contrario, parecieran armas perfectas para ser utilizadas con fines nacionalistas. Sin embargo, esto no ocurre. No sólo el Estado no las incorpora en su discurso ideologizante, sino que tampoco la literatura suele recordarles –probablemente por su acento panfletario.

No podemos decir que las representaciones de lo nacional en la poesía permanecen en la marginalidad pues sería muy condescendiente. Se encuentran en el olvido. Mucho nos gustaría decir que esto ocurre porque es poesía patriótica, o porque es poesía, o porque es ‘sólo’ literatura. Pero no podemos. Aún decir que es un problema del libro, sería reducir su dimensión, pues su profundidad llega hasta el mismo Archivo. La gravedad de esta circunstancia está expresada con gran ilustración desde finales del XIX en los escritos de Rosa<sup>140</sup> (1993).

Realmente, no es necesario remontarse en el tiempo, en nuestra investigación no pudimos encontrar un solo archivo público que poseyera el referente empírico con que pretendíamos en un inicio elaborar nuestro trabajo de campo<sup>141</sup>. Los materiales disponibles denotaban la pobreza y el deterioro de muchos de los acervos. Le Goff afirma que a nivel metafórico, la ausencia o la pérdida, voluntaria o involuntaria de la memoria colectiva en los pueblos y en las naciones, puede determinar perturbaciones graves de la identidad colectiva (en Vásquez, 2001). Rosa (1993) hace más de un siglo exponía, con espíritu un poco más romántico, algo muy similar<sup>142</sup>.

---

<sup>140</sup> “El archivo es la memoria de las naciones, y forma, por decirlo así, la urdimbre de su historia. Suprimid los archivos, y los pueblos carecerán de la conciencia del pasado. A la manera de los individuos que, por una desgraciada perturbación, pierden la vida de los recuerdos; los pueblos sin archivos pierden el recuerdo de sus trabajos, de sus esfuerzos por el bien; de sus ideas, de sus actos, de sus triunfos; de sus dolores, de sus desalientos e infortunios; de sus propósitos, de sus aspiraciones, de sus ideales; y en suma, de las grandes enseñanzas que lega siempre el pasado, recogido en el archivo y resplandeciente en las páginas de su historia” (Rosa en Valladares, 1993: 191).

<sup>141</sup> Después de una búsqueda exhaustiva en la Hemeroteca y el Archivo Nacional, en la Colección Hondureña de la UNAH hemos constatado que los periódicos que subsisten del año 1954, son exclusivamente los conservadores (El día, La Época, Prensa Libre). En lo que respecta a los más contestarios (Vanguardia Revolucionaria, El Martillo, el Chilillo) no sólo no se encuentran, sino que ni siquiera son conocidos por los encargados.

<sup>142</sup> “No se extrañe pues, que este país joven, cuyos archivos fueron arrojados al viento o entregados a las llamas por la mano sacrílega de nuestras desatentadas revoluciones; no se extrañe, digo, que este país haya estado a punto de perder hasta el último rasgo de su carácter nacional; pues no ha tenido historia, no

Curiosamente, a pesar del inequívoco tinte patriótico, ninguno de los dos libros estudiados son usados con fines nacionalistas –al menos estatales. En lo que refiere al texto de Barrera, quizá la razón más evidente haya sido las alusiones al pueblo, el cual no es referido como *Volksgeist* sino como proletariado, sin posibilidad de ambigüedades. Por lo tanto, a pesar de sus exaltaciones laudatorias, este texto, en 1944, era un texto subversivo. Por menos, muchísimo menos, se era designado bajo el pecado capital de comunista. A pesar de que el poemario es publicado durante la dictadura de Carías, escapa a la censura, pues aparentemente el gobierno no consideraba ‘lo literario’ como subversivo (cf. Acosta). En el caso de Clementina cuando escribe –o al menos publica – *Canto a la encontrada Patria y su Héroe*, acaba de iniciar la primer fase ‘liberal’ del país en mucho tiempo, con la llegada a la presidencia de José Ramón Adolfo Villeda Morales y un texto como el de Suárez bien hubiese podido ser usado dentro del culto laico. Es más ambos poemarios podrían serlo aún en la actualidad.

Además de estos dos libros, en esta tesis presentamos textos poéticos que muestran la existencia de una elaboración de la comunidad imaginada. En una parte considerable (alrededor de un 25% en este estudio) proviene de intelectuales orgánicos. Parece que la persistencia de la percepción de la carencia identitaria señala la imposibilidad de acceder a una elaboración conceptual clara de ‘lo nacional’ con la cual identificarse. Por lo tanto, habría que ver si parte del problema no tiene más bien raíces en materia de difusión. El vacío no pareciera encontrarse tanto de parte de la creación orgánica, como en las instituciones y en la academia misma.

Nos parece que sería interesante en un futuro estudiar cómo el Estado hondureño y sus elites políticas e intelectuales han recuperado –o no– las voces provenientes del pueblo; y de hacerlo, cómo se efectúa su difusión, qué rol juega –o no– la imprenta y la educación formal tanto en la elaboración oficial como en la académica (i.e. políticas públicas y estudios sistemáticos). Quizá entonces podría decirse en qué medida el Estado es responsable de aplazar el proyecto de construcción de la nación. El fracaso en este sentido no sería tanto del pueblo como del nacionalismo, el cual, a largo plazo, no pareciera ser exitoso.

---

ha tenido tradiciones, no ha tenido saludables enseñanzas que sostengan y alienten a sus hijos en su dolorosa peregrinación en pos de la República y la libertad” (Rosa<sup>142</sup> en Valladares, 1993: 192).

A pesar de que carecemos de estos elementos, y por lo tanto no podemos partir de datos referentes a políticas e instituciones dedicadas a su promoción, el nacionalismo puede ser estudiado desde pre-formaciones o manifestaciones espontáneas, tales como la poesía, ya que la realidad no precisa ser formulada para existir, y las subjetividades – entendida la nación como una de ellas– no necesitan de una definición, una clasificación o una racionalización antes de ejercer presiones sobre la experiencia y sobre la acción (Williams, 1980). El estudio de los campos semánticos utilizados en la representación de Morazán en la poesía hondureña hasta mediados del siglo XX muestra cambios en las estructuras de sentir (Williams, 1980), ubicados en el ámbito pre-fenoménico de la construcción social del sentido de lo nacional.

5. La memoria ‘arrojada al viento’ pareciera llevar algo de esa Honduras que hace falta. Si el lenguaje literario le permite hablar a la memoria (Bhabha, 2002), en este trabajo se buscan algunas piezas de un rompecabezas nacional cuya imagen final u original no poseemos porque como tal nunca ha existido.

La presencia en el texto de Suárez de todos los campos semánticos usados por Barrera, excepto la utopía democrático-revolucionaria subsume la metáfora del pueblo y devela la importancia del error histórico sugerido por Renan como fundamental en las conformaciones nacionales. Justamente, la ausencia de toda alusión o eufemismo relativo a la huelga del 54 en el texto de Suárez (escrito a penas unos años después) devela un *minus* del origen (Bhabha, 2002).

La entrada del proletariado en la escena política el 3 mayo 1954 con la huelga, de cobertura nacional, de más 35 mil trabajadores es un acontecimiento de una relevancia que puede ser interpretada a través de la apatía que ha suscitado por parte de elites intelectuales y políticas. La Historia Nacional al igual que la patria inmanente en el poemario de Suárez no alude a la huelga. La omisión de la lucha obrera –la cual contribuye a que la comunidad pueda imaginarse una ‘nación’– revela que el acontecimiento mismo es un factor esencial. La lógica de la inversión (hacer visible el olvido) da forma a las revelaciones y reinscripciones del momento extraño, el



*unheimlich* de Freud, que debería de quedar oculto y secreto pero sale a la luz<sup>143</sup> (cf. Bhabha, 2002).

La nación que emerge para enfrentar la bananera, para sostener la huelga, para sumarse a ésta, se pierde en una causalidad enfocada en la Historia Nacional como la historia de sus instituciones. La huelga del 54 se transcribe como un hecho más y no como la manifestación visible de una realidad oculta. Su trascendencia se suele vincular con la aprobación del Código del Trabajo y el derecho a la sindicalización, revelando una visión lineal, que pone en evidencia una causalidad entre los hechos. Este positivismo acumulativo incorpora el movimiento popular dentro de la trama hegemónica del poder.

En este trabajo considero la posibilidad de que la construcción de la nación como ausencia e identidad frustrada provenga de la cancelación de una cierta memoria, en específico la de los movimientos populares y las reivindicaciones sociales. Durante la huelga del 54 se lucha por un ideal ‘nacional’, no desde la clase en el poder sino desde las clases subalternas. Un elemento del sentimiento de pertenencia es la lucha y el protagonismo subalterno. Su negación es su incorporación dentro de la nación como la reiterada victoria del poder. ¿Qué archivo puede recuperar el sentir de ese pueblo?

**6.** La sociedad y el individuo están involucrados en un diálogo permanente con su historia, y al suprimirse la memoria, ese diálogo habría de emerger repentinamente del inconsciente colectivo en los momentos de crisis (Brading, 2002).

Estudiar la nación hondureña como la patria en sus poetas ha puesto a la luz la figura de Morazán, sacudiéndole el polvo del panteón de los héroes. La poesía sugiere que el frío del bronce brindado por la historia esconde una ‘débil fuerza mesiánica’ (Benjamin, 1982) que escinde la subjetividad nacional en torno a la huelga del 54.

Es importante considerar que si la nación hondureña nace del fracaso de la Federación, la disolución política de Centroamérica no destruye el imaginario de la comunidad amplia (posiblemente el sentimiento de no ‘tener una nación’ provenga de una suerte de

---

<sup>143</sup> De la misma manera se evita recordar el nacimiento de la República o la lucha contra la Federación en la conformación de la nación hondureña, ambos momentos opacados bajo las reiteradas luces del 15 de septiembre.

conflicto no resuelto). La comunidad hondureña, de hecho, está atravesada por la persistencia de un imaginario centroamericano que subsiste. Mientras el signo exista estará asegurada la permanencia de lo representado, ya sea como lo que fue o como su sueño (Rama, 1984). De hecho, Alvaro Contreras<sup>144</sup>, afirmaba que al suprimir el genio de Morazán se aniquilaría el alma de la Historia centroamericana.

Si el alma de la historia es la poesía, como considerara Octavio paz, este trabajo desea con Morazán volver al alma centroamericana.

Donde aparece una falta de nacionalismo podría verse también un nacionalismo postergado por el proyecto truncado de su prohombre y del centroamericanismo. La negación de esa realidad subsiste utópicamente, remitiéndola a las futuras generaciones. Si volvemos al pasado es porque ese pasado no está recluido entre las fronteras de un tiempo marchito, sino porque late aun en el presente y se revela en distintos momentos de la historia como ‘astillas de un tiempo mesiánico’ (Benjamín, 1982).

El estudio de la evolución histórica de la imagen de Morazán a través de los campos semánticos en los poemas hondureños dedicados al héroe pone en evidencia cambios en las estructuras de sentir. Los más drásticos ocurren a mediados del siglo XX, coincidiendo con la entrada del proletariado en la escena política.

La representación de Morazán se encuentra atravesada por la temporalidad de la lucha. Esta resurge como símbolo del pueblo, de la libertad, pero sobre todo de la Unión. Probablemente su significado se actualice a inicios del siglo XX con el movimiento comunista y quizá la huelga del 54 restituya el imaginario de la lucha actualizando los matices del símbolo morazánico.

En todo caso, Morazán se construye en la poesía como el símbolo de las carencias ideológicas y políticas de cada época. A través de características como la leyenda, la inmortalidad y la gloria sumadas a la traición, la divinización y el suplicio se elabora un paralelo con Cristo. Junto a la alusión del ideal inconcluso va tomando forma el

---

<sup>144</sup> Álvaro Contreras, en nombre del Ejecutivo de El Salvador expresa en 1882: “Suprimid el genio de Morazán y habréis aniquilado el alma de la Historia en Centro América”. Diario Oficial de la República del Salvador Num. 68, 23 de marzo de 1882 en Rosa, 1996.

elemento sibilino, que sugiere a Morazán como una historia que debe continuar. El poeta Jacobo Cárcamo regresa a Morazán a la vida en su texto de 1954, no como un acto aislado, sino como una construcción que desemboca en él, pudiéndose evidenciar un camino trazado por los poetas que le anteceden.

En el texto de Cárcamo, Morazán realiza un recorrido imaginario de la lucha por el territorio en toda su amplitud tal como el alcance nacional de la huelga. En el llamado a 'la Unión' en 1954 no deja de hacer eco el texto de Barrera en el 44, y la lucha morazánica celebrada desde los mismos días en que viviera el personaje.

Esta forma de percibir la realidad muestra *varias temporalidades* en la realidad histórica. Una es aquella a la que tenemos acceso al consultar la Historia (con mayúscula). Otra, la temporalidad de la lucha y la resistencia, la cual no se identifica con el presente sino que lo subvierte, desafiándolo con el *todavía-no* de Bloch (cf. Tischler, 2003).

7. La figura ambivalente de la nación no reside, únicamente en su historia transicional y su indeterminación conceptual, sino en que constituye un proceso abierto, no una serie de elementos fragmentados con los que se le identifica. Es usual pensarla desde sus formas elaboradas, pero si 'lo hegemónico' es 'lo dominante', no lo es nunca de modo total o exclusivo, pues siempre coexisten significativas formas alternativas u opuestas, cuya presencia activa es decisiva tanto para sí mismas como para el proceso hegemónico mismo.

Los años posteriores al periodo estudiado siguen recreando la nación. Esta sufre otros embates sociales que dejarán también huellas en sus memorias. Nuevamente, el gobierno de Villeda Morales terminará con represión y golpe de Estado, y los niveles de consenso y apertura gestados serán clausurados en el 63 por López Arellano (Arancibia, 2001). Las estructuras de sentir plasmadas en la poesía morazánica parecieran señalar, no obstante, la necesidad de dirigir la mirada hacia la guerra con El Salvador en el 69.

De no ser por las limitaciones de espacio pero sobre todo de tiempo, habríamos ahondado en la evolución de la imagen de Morazán al menos entre el 58 y el 69 pues nuevamente se percibe un cambio. Este toma un giro que va de la mano con el viraje

político en el que se aventura Honduras. A título de ejemplo y a la luz de las páginas acumuladas, puede considerarse un verso del “Poema a Tegucigalpa” de Javier Bayardo Brito (*Tránsito de la voz*, 1968) en donde se llama al prócer *el Héroe mutilado Don Francisco* (Umaña, 1995: 182), denotando un nuevo y profundo cambio frente al sueño vuelto a la vida de la poesía del 54.

Ciertamente, mucho de lo aquí es casi aseverado podría ser considerado como el fruto de conclusiones sobre el puro azar. No puede descartarse que en un sentido estrictamente científico lo que elaboramos en esta tesis sea una composición articulada de un conjunto de coincidencias. Entre poetas, sin embargo, no es extraño dar por sentado un cierto elemento profético en los versos, el cual trasciende por definición las intenciones del autor (cf. Brading, 2000). Más provocativo es decir ‘cabe en la historia la profecía’ (Ortega y Gasset en Brading, 2002: 36). Para los mismos fines, una categoría crítica, como las estructuras de sentimiento de Raymond Williams ha permitido, hasta cierto punto, mostrar que el arte, y en nuestro caso la poesía, puede anunciar, advertir y acompañar los cambios en la sociedad.

El intento de seguir la ruta de las estructuras de sentimiento, no responde a los anhelos de obtención de datos duros. Pero dentro de sus imprecisiones quizá se cuela precisamente una subjetividad que le pertenece al pueblo hondureño y en la cual puede reconocer un pasado que aún está presente. La poesía puede ser un elemento valioso de la memoria de los pueblos, develando una conformación socio histórica, una forma nacional que encierra su forma contradictoria y una subjetividad antagónica.

El restablecimiento de la memoria, como marca de la sensibilidad de nuestras sociedades puede ser particularmente valioso. Si pudiera dar algo este trabajo quizá fuera la posibilidad de poner en evidencia que en Honduras la literatura y especialmente la poesía son un referente de una gran riqueza para estudiar la sociedad desde su propia subjetividad y desde un enfoque menos positivista.

El sentir propio, popular, puede estudiarse mejor y aún más a profundidad de lo que intenta hacer este trabajo. Lo que se ha desarrollado aquí es limitadísimo frente a sus posibilidades. Espero que el valor de esta tesis sea establecido no por su incapacidad

para ser concluyente sino por su empeñamiento en abrir un espacio específico de reflexión.

Recalco que Morazán en la subjetividad hondureña no es un ‘hecho’ inscrito en la ‘producción’ del pasado, servil frente al presente, sino una fuerza de redención que actualiza la lucha de lo negado. La historia de Morazán, fuera de las almidonadas hazañas y las pompas del discurso cívico, no es la historia del vencedor, sino la del vencido, y, quizá, la nación hondureña sea un *todavía-no* de un país huérfano de la patria Centro América.

La conformación nacional no es un proceso acumulativo cuyos pasos permitirán algún día alcanzar un fin anhelado y usualmente llamado progreso. La nación está atravesada por relámpagos que iluminan temporalidades en la noche de su historia. Promesas, ideales irrealizados, pasado en deuda, traducciones del *sueño sin prisa* de Clementina. En donde se ha visto una nación como fracaso se encuentra encerrada la patria de la espera, no como inmovilidad sino como esperanza.